

Guanajuato, Gto., a 28 de noviembre de 1971.

Señor Profesor
José Morales Contreras. (Sur 93, Número 8.-Col. del Parque.)
México, D. F.

Inmarchitable Viejo:

Me agradan tus cartas, porque cuando se escribe, se cuida lo que se dice por escrito, a modo de no falsificar ni lo que queda expreso ni el estilo que-- se usó para ello. Advierto ya macizos en tu pensamiento, o sea que ya no juegas-- como solías hacerlo, al estirale y aflojale de las más ingenuas e inútiles para- dojas. Ahora dices que lo que sientes que es necesario decir, y lo logras con el- talento que en algunos aspectos de tu vida desperdiciaste, como nos sucede a casi todos los humanos.

Hace poco estuve en Morelia, y en una barata de libracos de a cinco pes- sos encontré uno de Jeergensen (Juan): Viaje a Tierra Santa. Lo acabo de leer y - cosas del destino, en sus textos encontré algo de nuestras tristezas--el mal de - muchos ha servido siempre de consuelo a los...innocentes y yo no puedo escapar a la clasificación--y adiviné algunas de sus causas. Esto ya es algo, y como tenía que contestar tu carta, aprovecho el resultado del viaje por Palestina, para compar- tirlo--mínimamente, dada mi incapacidad de hacer síntesis,--contigo. ¿No está so- nando ya el anuncio comercial de la conmemoración del nacimiento de Jesús, el - excelso Maestro?

(Antes te diré qué otras cosas hallé en la librería--cinco volúmenes--y- con lo que quedé satisfecho, pues no hubiera podido adquirir más en ese momento: LOS DIVINOS Y LOS HUMANOS, de tu gran amigo y autor predilecto, D.José Ma. Var- gas Vila; Historia de Teatro Español (jurisdicción de la zarzuela), de Matilde -- Muñoz; En Flandes se ha puesto el sol, de Eduardo Marquina; Síntesis Histórica del Derecho Español y del Indiano. De la quinta obra ya te hablé: el Viaje a Tierra -- Santa.)

Bien.(A tu carta, párrafo por párrafo). 1.-No te reconozco el derecho al - silencio, salvo que tengas plena confianza en tu superhonbris, porque así, es claro que tu vida se regiría por tu propia regla y nada tendrías que ver con los miserables mortales que "nacimos en sociedad" y no podemos vivir--y nos esforzamos por hacerlo--

fuerza de ella. Es una forma curiosa de suicidio o de egoísmo, declarar que el tiem- po no alcanza para buscar la comunicación con nuestros semejantes. La reciprocidad --yo en el caso mío, sino el de cualquier punto de referencia,--es lo de menos. Se--- cumple, y creeme, se queda satisfecho de cumplir. 2.-Los años pesan y ese peso mor- tifica. Ello sobre todo por la dulce melancolía de lo que fue, y aunque no volverá a ser como fue, sigue siendo en nosotros, sino que ya NO ES COMUN, no podemos hablar de ello con quienes nos rodean, porque están fuera de ese tiempo. Entonces, vamos muriendo, pero eso hay que hacerlo resistiendo, "hirriendo al dolor con la espada del canto", como enseñó mi Maestro Caso. ¿Cómo? Con el esfuerzo artístico, conversando dir etiamente o por epístolas; narrando para nuestros hijos (y últimamente para no- sotros, porque expresar, vertir el sentimiento, es descargarlos de su peso--pesa,-- puesto que agobia, puesto que cansa y doblega. El efecto prueba la causa, aunque no haya unidades métricas de ese peso, de ese campo gravitatorio.) 3.-Las puertas hogareñas, reciprocamente abiertas, no bastan. Se necesita la actitud interior, la llamada. Las ansias de vivir son justificadas. Encontrar su sentido al dolor es --encontrar la alegría."Hermano León, --decía Francisco, el inmenso santo de la Umbría en eso consiste la verdad. Esa es la verdadera alegría; atiende, escribe."

Crystal y Pino. La familia. "En torno de tu mesa se sentarán tus hijos. Serás como la vid y ellos como los sarmientos". ¡Qué bellas palabras las de la Sabiduría! En época patriarcal el alimento familiar procedía, por derecho, de los patriarcas, de los padres de los cuales los vástagos era "como los sarmientos"; ahora y siempre seguirá siendo lo mismo, porque aunque sea en serie limitada a la experiencia, el que es causa de la causa, es causa de lo causado. Ejemplo: Has dado padres a tus nietos, y les das alimento, puesto que alimentaste a los padres y les enseñaste a conseguirlo por su cuenta. Son, pues, tus herederos, y ¿por qué no heredarles lo que de íntimo hay en tí, como la humanidad lo ha hecho con nosotros al dejarnos un acervo cultural de herencia? Si engendramos en el cuerpo, hágámoslo también en el espíritu. Nuestros recuerdos son la eucaristía de nuestro propio ser perdurando en el don a nuestros hijos: "en memoria mia, haced esto. Así dijo el más grande maestro de todos los siglos. Fíjate bien: en memoria, en recuerdo. Hay que compadecer a quienes no quieren recordar.

¿Y del libro de Joergensen? Verás: Llega a Belén en 1922 (nuestra época) y comienza por hacer un elogio a sus recuerdos, como dulce poeta danés. Sí. El ya sabía de Belén. Ahora está ante el verdadero. Sus maestros se lo habían enseñado y... también un viejo cuento de Andersen--la Reina de las Nieves--. Viene a su memoria un villancico (letra de S. Alfonso Mariá de Ligorio): Ma si fu il tuo voler il tuo patire,--- perche vuci pianger poi, perche vaghire! Sposo mio, amato Dio, mio Gesù, t'intendo.. si! O mio Signore, tu piangi non per duol, ma per amore.

¿Te gusta? El niño recién nacido lloraba como todos los recién nacidos. El alma religiosa se extraña. La incomprendión engendra esa extrañeza. Era su destino sufrir, porque lo había querido, y lo había querido por amor al hombre. Entonces, el alma religiosa se esfuerza por comprender y dice: si fue tu voluntad padecer, ¿por qué quejarte, por qué el llanto? Amado Dios, Jesús mío: ¡te entiendo! ;Sí, Oh, Señor mío: tu no lloras por el dolor, sino que por amor te quejas!

Tal fue, en verdad el lema del Maestro: sufrir por amor. "Por el amor sobre la cruz clavado y con los brazos, en la cruz, abiertos.

Recuerdos: la iglesita de mi pueblo; los misterios cantados en las posadas, la procesión con los peregrinos, las piñatas, las misas de gallo, las fiestas profanas con la tristeza de ser pobre, de no esperar una golosina, un juguete, ni siquiera en la fecha de Reyes. La lección: sufrir por amor. Y los objetos de nuestro amor los tenemos, Viejo querido, en nuestras espaldas, nuestros hijos, nuestros nietos, y nosotros mismos. Así, podemos participar del Júbilo de Joergensen agachapndos en Belén en la iglesia de la Natividad para entrar al sitio en que la tradición sitúa el espacio terrestre donde nació JesúS. "Me agacho todo lo que puedo--dice--. Unas pisadas más, y, en la oscuridad, que parece una vonda negra ante mis ojos, lucen súbitamente lámparas; y bajo ellas, incrustada en el suelo, una estrella de plata." HIC VIRGINE MARIA JESUS CHRISTUS NATUS EST. (Aquí nació Jesucristo de la Virgen María.)

Mis navidades, como todas las fiestas populares, siempre han sido tristes en el fondo. Tal vez por la miseria con que las vi de niño. Pero ahora sé otra cosa. Mi tristeza es porque sé el destino de lo humano. Poder. Sin embargo, el amor es más--

fuerte que la muerte. La naturaleza no muere. Es eterna. Así lo enseña la ciencia. El amor, el espíritu, lo que no ponderable, y no lo es por deficiencia de nuestra ciencia métrica, también es materia, luego también es inmortal. Esto no es dado. Ya está, desde que nacemos; lo que necesitamos es amarlo como conocimiento y como vida. Al llegar aquí comprenderemos a San Alfonso (como podríamos decir cualquier otro autor de genio): esa revelación, ese verbo, esa palabra creadora que es Jesús y que está en nosotros (habitabit in nobis), llora, sufre, padece, pero no es por el dolor, sino por amor. Non per duol, ma per amore.

que tengas todos en tu casa especialmente, pues lo deseo para todos los hombres, una recordación del nacimiento de Jesús muy a propiada: mínimo dul e maximo amo-
res.

Un abrazo fuerte, muy fuerte de todos nosotros. Para todos ustedes. Hacemos votos por que se aposite ratificar estos saludos personalmente, aunque sea fuera de fecha especial.

Manuel López Pérez.

